

bara, como su nombre) seruia de Emperatriz a los diablos, y no estando harta de delitos, ni aun cansada (que en esto quiso llevar ventaja a Messalina) dezia, que moria el alma, y el cuerpo, y otras cosas bien dignas de su nombre.

Fuy passando por estos, y lleguè a vna parte, donde estaua vno solo arrinconado, y muy suzio, con vn çancajo menos, y vn chirlo por la cara, lleno de cècerros, y ardiendo, y blasfemando. Quien eres tu, le preguntè, que entre tantos malos eres el peor? yo dixo el, soy Mahoma, y deziaselo el tallezillo, la cuchillada, y los dixes de Arriero. Tu eres, dixè yo, el mas mal hombre que ha auido en el mundo, y el que mas almas ha trahido acà. Todo lo estoy passando, dixo, mientras los mal-auenaurados de Africanos adoran el Zancarron, o zancajo que aqui me falta. Picaròn, porque vedaste el vino a los tuyos? y respondiò, que porque si tras las borrachèras que les dexè en mi Alcoran, les permitiera las del vino, todos fueran borrachos. Y el tozino, porque se lo vedaste perro esclauo descendiente de Agar? esso hize por no hazer agrauio al vino, que lo fuera comer torreznos, y beuer agua, aunque yo vino, y tozino gastaua. Y quise tan mal a los que creyeron en mi, que acà los quitè la gloria, y allà los Perniles, y las botas. Y vltimamente mandè, que no defendiesen mi ley por razon, porque ninguna ay, ni para obedecella, ni sustentalla, remitifela a las armas, y metilos en ruydo para toda la vida. Y el seguirme tanta gente

no es en virtud de milagros, sino solo en virtud de darles la ley a medida de sus apetitos, dandoles mugeres para mudar, y por extraordinario deshonestidades, tan feas como las quisiessen, y con esto me seguian todos. Pero no se remató en mi todo el daño, tiende por ahí los ojos, y verás, que honrada gente topas.

Boluime a vn lado, y vi todos los Herejes de aora, y topè con Manicheo. O que vi de Calvinistas arañando a Caluino; y entre estos estaua el principal Iosepho Escaligero, por tener su punta de Atheysta, y ser tan blasfemo, deslenguado, y vano, y sin juzgio. Al cabo estaua el maldito Lutero con su capilla, y sus mugeres, inchado como vn sapo, y blasfemando. Y Melacton comiendose las manos tras sus heregias. Estaua el renegado Beça maestro de Ginebra, leyendo sentado en cathedra de pestilencia. Y allí llorè, viendo el doctissimo Enrico Stephano: preguntete no se que de la lengua Griega: y estaua tal la fuya, que no pudo responderme, sino con bramidos. Valame Dios, dixè, llegandome a Lutero, como a mal hombre, por no dezir, como a mal Frayle, te atreuisse a dezir, que no se auian de adorar las imagenes, si en ellas no se adora, sino la espiritual grandeza que a nuestro modo representan? Si dizes, que para acordarte de Dios no has menester imagenes, es verdad, y no te las dan para esso, sino para que te mueuan afectos la representacion de la verdad que reuerenciamos, y del Señor q amamos

sobre

sobre todo bien : como los enamorados, que el retrato de su dama, no le traen para acordarse della, pues ya presuponen memoria della, en acordarse de que le traen, sino para deleytarse con la parte que se les concede del bien ausente. Dizes tambien, que Christo pagò por todos, y que no ay sino vivir como quisiéremos ; porque el que me hizo a mi, me saluara a mi sin mi : bien me hizo a mi sin mi, pero hecho, siente que yo destruya su obra, y manche su pintura, y borre su imagen. Y si, como confieffas, sintiò en el primer hombre tanto vn pecado; que por satisfazerle, mostrando su amor muriò ; como te dexas dezir que muriò para darnos libertad de pecar, quien siente tanto que pequemos; y si muriò, y padeciò Christo para enseñarnos lo que cuesta vn pecado, y lo que hemos de huyrle, de donde coliges que muriò para darnos licencia para hazer delitos? que satisfizo por todos es verdad, luego no tenemos q̄ trabajar nosotros? mientes, pues ay que trabajar en no caer en otros, y en pagar los cometidos delitos. Enojose Dios por vn pecado quando no le deuemos sino la creaciõ sola; y no sentiria las culpas, quãdo le deuemos redencion costosa, y trabajosa? Espantome Lutero, de q̄ supieffes nada; de q̄ te aprouecharon tus letras y agudeza? Mas le dixera, fino me enterneciera la desventurada figura en q̄ estaua el miserable Lutero. Estaua ahorcado penando Heluouano este celebre Poeta; cõ petidor de Melaçtõ. O como llorè, mirando su gesto torpe, con heridas, y

golpes, y afeado con llamas sus ojos, no pude sino suspirar.

Dime prissa a salir deste cercado, y passè a vna galeria donde estaua Luzifer cercado de diablos, que tambien ay hembras, como machos. No entrè dentro, porque no me atreui a sufrir su aspecto disforme: solo dirè, que tal galeria tan bien ordenada, no se ha visto en el mundo, porque toda estaua colgada de Emperadores y Reyes viuos, como acà muertos. Allà vi toda la casa Otomana, los de Roma por su orden. Mirè por las Españolas, y no vi corona ninguna Española, quedè contentissimo, que no lo sabrè dezir. Vi graeiosissimas figuras, hilando a Sardanapalo, glotoneando a Eliogualo, a Sapor emparentando con el Sol y las Estrellas. Viriato andaua a palos tras los Romanos, Atila reboluia el mundo, Belifario ciego acusaua a los Atenienfes.

Llegò a mi el portero, y me dixo: Luzifer manda, que porque tengays que contar en el otro mundo, que veays su camara. Entrè allà, era vn aposento curioso, y lleno de buenas joyas, tenia cosa de seys, o siete mil cornudos, y otros tantos Aguaziles mauidos. Aqui estays, dixè yo, como diablos os auia de hallar en el infierno, si estauades aqui? Auia pipotes de de Medicos, y muchissimos Coronistas, lindas pieças, Aduladores de molde, y con licencia. Y en las quatro esquinas estauan ardiendo por hachas quatro malos Pesquisidores. Y todas las poyatas (que son

los estantes) llenas de virgines rociadas donzellas, penadas como taças. Y dixo el demonio, Donzellas son, que se vinieron al infierno con los virgos fiambres, y por cosa rara se guardan. Seguianse luego Demandadores, haziendo labor con diferentes sayos, y de las animas auia muchos, porque piden para sus Missas, y consumen ellos con vino quanto les dan (sin ser Sacerdotes.) Auia Madres postizas, y trastenderas de sus sobrinas, aunque fuegras de sus nueras. Por mascarones al rededor, estaua en vna peña Sebastian Gortel, General en lo de Alemania contra el Emperador, tras auer sido alabardero suyo.

No acabara ya de contar lo que vi en el camino, si lo huuiera de dezir todo. Salime fuera, y quedè como espantado, repitiendo conmigo estas cosas. Solo pido a quien las leyere, las lea de suerte, q̄ el credito que les diere, les sea prouechofo para no experimentar, ni ver estos lugares. Certificando al Lector, que no pretendo en ello ningun escandalo, ni reprehension, sino de los vicios, por los quales los hombres se condenan, y son condenados: pues dezir de los que estan en el infierno, no puede tocar a los buenos. Acabè este discurso

en el Frexno a postrero de Abril de

1608. en 20. de mi edad.



Sub correctione S. Matris Ecclesie



E L

MUNDO POR
DE DENTRO.

A DON PEDRO GIRON
Duque de Ossuna.

ESTAS son mis obras : claro està que juzgarà V. Excelencia, que siendo tales no me han de llevar al cielo : mas como yo no pretenda dellas mas, de que en este mundo no me den nombre : y el que mas estimo es de criado de V. Excelencia, se las embio, para que como a tan gran Principe, las honre, logran de' passo enmienda. Dè Dios a V. Excelencia su gracia, y salud, que lo demas merecido lo tiene al mundo su virtud. En la Aldea, Abril 26. de 1612.

Don Francisco de Quevedo Villegas.

AL LECTOR, COMO DIOS
me lo deparare, candido, o purpureo, pio,
o cruel, benigno, o sin sarna.

ES cosa averiguada, assi lo fiente Metrodoro Chio, y otros muchos, que no se sabe nada, y que todos son ignorantes; y aun esto no se sabe de cierto, que a saberse, ya se supiera algo; sospechase, dizelo assi el doctissimo Francisco Sanchez, Medico, y Filosofo, en su Libro, cuyo titulo es, Nihil Scitur, no se sabe nada. En el mundo ay algunos que no saben nada, y estudian para saber, y estos tienen buenos desseos, y vano exercicio: porque al cabo, solo les sirve el estudio, de conocer, como toda la verdad la quedan ignorando. Otros ay que no saben nada, y no estudian, porque piensan que lo saben todo; son defectos, muchos irremediabes, a estos se les ha de embidiar el ocio, y la satisfacion, y llorarles el seso. Otros ay que no saben nada, y dicen, que no saben nada, porque piensan que saben algo de verdad; pues lo es que no saben nada: y a estos se les auia de castigar las Hipocresia, con creerles la confesion. Otros ay, y en estos, que son los peores, entro yo, que no saben nada, ni quieren saber nada, ni creen que se sepa nada, y dicen de todos, que no saben nada, y todos dicen dellos lo mismo, y nadie miente. Y como gente que

que en cosas de letras, y ciencias, no tiene que perder, tampoco se atreué a imprimir, y sacar a luz todo quanto sueñan: estos dan que hazer a las I M P R E N T A S, sustentando a los Libreros, gastan a los curiosos, y al cabo firuen a las especerías. Yo pues, como vno destos, y no de los peores ignorantes, no contento con auer soñado el Iuyzio, ni auer encomendado vn Aguazil, y vltimamente escrito el Infierno, agora falgo sin ton, y sin son: pero no importa, que esto no es burlar con el mundo por de dentro. Si te agradare, y pareciere bien, agradecelo a lo poco que sabes, pues de tan mala cosa te contentas: y si te pareciere malo, culpa mi ignorancia en escriuirlo, y la tuya en esperar otra cosa de mi. Dios te guarde, Lector, de Prologos largos, y de malos epitetos!

ES Nuestro desseo siempre peregrino en las cosas desta vida, y assi con vana sollicitud anda de vnas en otras, sin saber hallar patria, ni descanso: alimentase de la variedad, y diuertese con ella: tiene por exercicio el apetito, y este nace de la ignorancia de las cosas: pues si las conociera quando codicioso, y desalentado las busca: assi las aborreciera, como quando arrepentido las desprecia: y es de considerar la grande fuerça que tiene, pues promete, y persuade tanta hermosura en los deleytes, y gustos: lo qual dura, no solo en la pretension de ellos: porque en llegando qualquiera a ser posee-

dor, es juntamente descontento. El mundo, que a nuestro desseo sabe la condicion, para lisongearla, ponese delante, mudable, y vario, porque la nouedad, y diferencia, es el aseyte con que mas nos atrae: cõ esto acaricia nreestros desseos; lleualos tras si, y ellos a nosotros, sean por todas las experiencias. Mi suceſſo pues, quando mas apurado me auia de tener el conocimiento destas cosas, me hallè todo en poder de la confusion, posseido de la variedad, de tal manera, que en la gran poblacion del mundo, perdido ya, corria donde tras la hermosura me lleuauan los ojos: y adonde tras la conuersacion los amigos, de vna calle en otra, hecho fabula de todos: y en lugar de dessear salida al laberinto, procuraua que se me alargasse el engaño. Ya por la calle de la Ira descompuesto, segiuu las pendencies, pisando sangre, y heridas; ya por la de la Gula veia responder a los brindis turbados: al fin, de vna calle en otra andaua (siendo infinitas) de tal manera confuso, que la admiracion, aun no dexaua sentido para el cansancio: quando llamado de voces descompuestas, y tirado porfiadamente del manteo, bolui la cabeça. Era vn viejo, venerable en sus canas, maltratado, roto por mil partes el vestido, y pisado; no por esso ridiculo, antes fueero, y digno de respeto. Quien eres (dixe) que assi te confieſſas embidioso de mis gustos; dexame, que siempre los ancianos aborreceys en los moços los plazeres, y deleytes: no que dexays de vuestra voluntad, sino que por fuerza os quita el tiempo: tu

vas, yo vengo, dexame gozar, y ver el mundo. Des-
 mintiendo sus sentimientos, riendose, dixo: Ni te
 estoruo, ni te embidio lo que desseo; antes te ten-
 go la stima. Tu por ventura sabes lo que vale vn
 dia? entiendes de quanto precio es vna hora? has
 examinado el valor del tiempo? cierto es que no,
 pues afsi alegre le dexas passar, hurtando de la ho-
 ra, que fugitiua, y secreta, te lleva preciosissimo ro-
 bo. Quien te ha dicho, que lo que ya fue, boluerà
 quando lo ayas menester, si le llamares? dime, has
 visto algunas pisadas de los dias? no por cierto, q̄
 ellos, solo bueluen la cabeza a reyrse, y burlarse de
 los que afsi los dexaron passar. Sabete que la muer-
 te y ellos, estan eslaunados, y en vna cadena, y q̄
 quanto mas caminan los dias que van delante de
 ti, tiran hàzia ti, y te acercan a la muerte, q̄ quiçà la
 aguardas, y es ya llegada: y segun viues, antes serà
 passada, que creyda. Por necio tengo al que toda la
 vida se muere de miedo que se ha de morir: y por
 malo al que viue sin miedo della, como si no la hu-
 uiesse, que este lo viene a temer quando lo pade-
 ce; y embaraçado con el temor, ni halla reme-
 dio a la vida, ni consuelo a su fin. Cuerdo es so-
 lo el que viue cada dia, como quien cada dia, y ca-
 da hora puede morir. Eficazes palabras tienes bué
 viejo, traydo me has el alma a mi, que me lleuauan
 embelesado vanos desseos. Quien eres, de donde,
 y que hazes por aqui? Mi habla, y traje, dize, que
 fuy hombre de bien; y amigo de dezir verdades,
 en lo roto, y poco medrado. Y lo peor que tu vi-
 da

da tiene, es no auerme visto la cara hasta aora. Yo soy el Defengañado, estos rasgones de la ropa, son de los tirones que dan en mi los que dizen en el mundo que me quieren; estos cardenales del rostro, estos golpes, y cozes, me dan en llegando, porque vine, y porque me vaya: que en el mundo todos dezis que quereys defengañar, y en teniendole, vnos os desesperays, otros maldezis a quien os le diò, y los mas corteses no le creeys. Si tu quieres, hijo, ver el mundo, ven conmigo, que yo te lleuarè a la calle mayor, que es adonde falen todas las figuras, y alli veràs juntos, los que por aqui van diuididos sin cansarse: yo te enseñarè el mundo como es, que tu no alcanças a ver, sino lo que parece. Y como se llama, dixe yo, la calle mayor del mundo, donde hemos de yr? Llamase, respondiò, Hipocresia, calle que enpieça con el mundo, y se acabará con el: y no ay nadie, casi, que no tenga, si no vna casa, vn quarto, o vn aposento en ella. Vnos son vezinos, y otros passeantes, que ay muchas diferencias de Hipocritas, y todos quantos ves aì lo son. Y ves aquel que gana de comer como Sastre, y se viste como Hidalgo, es Hipocrita, y el dia de fiesta, con el raso, el terciopelo, y el cintillo, y la cadena de oro, se desfigura de fuerte, que no le conocerán las tixeras y aguja, y xabon, y parecerà poco a Sastre, que aun parece que dize verdad. Ves aquel Hidalgo, con aquel que es como cavallero? pues deuiendo medirse con su hazienda, yr solo, por ser Hipocrita, y parecer lo que no es, se và metiendo a

Cauallero, y por sustentar vn lacayo, ni sustenta lo que dize, ni lo que haze, pues ni lo cumple, ni lo paga; y la hidalguia, y la executoria, le sirve, solo de Pontifice, en dispensarse los casamientos que haze con sus deudas, que està mas casado cõ ellas, que con su muger. Aquel Cauallero, que por ser Señoria, no ay diligencia que no haga, y ha procurado hazerse Venecia, por ser Señoria: sino que como se fundò en el viento, para serlo, se auia de fundar en el agua; sustenta, por parecer Señor, caça de Alcones, que lo primero que matan es a su amo de hambre con la costa, y luego el rozin en que los lleuan: y despues, quando mucho, vna Graja, o vn Milano, y ninguno es lo que parece. El Señor, por tener acciones de Grande se empeña; y el Grande remedia discretos, cosas de Rey. Pues que dirè de los Discretos? Ves aquel ciego de cara? pues frèdo vn mentecato, por parecer discreto, y ser tenido por tal, se alaba de que tiene poca memoria; que xase de melancolias, viue descontento, y de preciarle de mal regido, y es Hipocrita, que parece entendido, y es mentecato. No ves los Viejos Hipocritas de barbas, con las canas embaynadas en tinta, querer en todo parecer muchachos? No ves a los Niños preciarle de dar consejos, y presumir de cuerdos? pues todo es Hipocresia. Pues en los nombres de las cosas, no la ay la mayor del mundo? el çapatero de viejo, se llama entretenedor del calçado: el botero, Sastre del vino, que le haze de vestir: el moço de milas, Gentilhombre de camino:

el bodegon, estado; el bodegonero, cõtador; el verdugo se llama miembro de la justicia, y el corchete, criado: el fullero, diestro: el ventero huesped: la tauerna, ermita: la puteria, casa: las putas damas: las alcahuetas, dueñar: los cornndos, honrados: amistad llaman al amancebamiento: trato, a la vsura: burla a la estafa: gracia, la mentira: donayre, la malicia, descuydo la vellaqueria: valiente, al desvergoçado: cortefano, al vagamundo: al negro, moreno: señor maestro, al albardero: y señor Doctor, al platicante: assi que ni son lo que parecen, ni lo que se llaman, Hipocritas en el nombre, y en el hecho. Pues vnos nombres que ay generales. A toda picara, señora hermosa; a todo habito largo, señor Licenciado; a todo gallofero, señor soldado; a todo bien vestido, señor hidalgo; a todo frayle, motilon, o lo que fuere, Reuerencia, y aun Paternidad; a todo Escriuano, Secretario. De fuerte, que todo el hombre es mêtira por qualquier parte que le examineys, fino es que ignorante, como tu, crea las experiencias. Ves los Pecados pues todos son Hipocresia, y en ella empieçan, y acaban, y della nacen, y se alimentan, la Ira, la Gula, la Soberaia, la Auaricia, la Luxuria, la Pereza, el Homicidio, y otros mil. Como me puedes tu dezir, ni prouarlo, si vemos q̄ son diferentes, y distintos? No me espanto que esso ignores, que lo saben pocos. Oye, y entenderàs con facilidad esso, que assi te parece contrario, que bien se conuene: todos los pecados son malos, esso bien lo con-

fiessa, y tambien confieffas con los Filofofos, y Teologos, que la voluntad apetece lo malo, debaxo de la razon del bien; y que para pecar no basta la representacion de la Ira, ni el conocimiento de la Luxuria, sin el consentimiento de la voluntad; y que esso, para que sea pecado, no aguarda la execucion, que solo le agrava mas, aunque en esto ay muchas diferencias: esto afsi visto, y entendido, claro està, que cada vez que vn pecado de estos se haze, que la voluntad lo consiente, y le quiere: y segun su natural, no pudo apetecele, sino debaxo de razon de algun bien: pues ay mas clara, y mas confirmada Hipocresia, que vestirse del bien en lo aparente, para matar con el engaño? que esperanza es la del Hipocrita? dize Iob. c. 8. y 27. ninguna, pues ni la tiene por lo que es, pues es malo; ni por lo que parece, pues lo parece, y no lo es. Todos los pecadores tienē menos atreuimiento q̄ el Hipocrita, pues ellos pecan contra Dios, pero no cō Dios, ni en Dios: mas el Hipocrita peca contra Dios, y con Dios, pues le toma por instrumento para pecar: y por esso, como quien sabia lo que era, y lo aborrecia tanto sobre todas las cosas Christo, auiedo dado muchos preceptos afirmatiuos a sus discipulos; solo vno les diò negatiuo, diziendo: No querays ser como los Hipocritas tristes. De manera, q̄ con muchos preceptos, y comparaciones, les enseñò como auian de ser, ya como luz, ya como sal, ya como el cōbidado, ya como el de los talentos; y lo que no auian de ser, todo lo cerrò endezir solamente.

lamente no querays fer como los Hipocritas tristes: aduirtiendoy, que en no fer Hipocritas, esta el no fer en ninguna manera malos; porque el Hipocrita es malo en todas maneras.

En esto llegamos a la calle mayor, vi todo el concurso que el viejo me auia prometido. Tomamos puesto conueniente, para registrar lo que passaua: fue vn Entierro en esta forma. Venian embaynados en vnos sayos grandes, de diferentes colores vnos picaros, haziendo vna taracea de mullidores: passò esta requia incensando con las campanillas; seguian los muchachos de la Doctrina, meninos de la muerte, y lacayuelos del atahud, gritando su letania: luego las Ordenes, y tras ellos los Clerigos, que galopeando los Resposos, cantauan de portante, abreuando, porque no se derritiesen las velas, y tener tiempo para sumir otro. Seguianse luego doze galloferos Hipocritas de la pobreza, con doze hachas, acompaãando el cuerpo, y abrigãdo a los de la Capacha, que ombreando testificauan el peso de la difunta. Detras seguia larga procession de amigos, que acompaãauan en la tristeza y luto al Viudo, que anegado en capuz de bayeta, y deuanado en chia, perdido el rostro en la falda de vn sombrero, de suerte, que no se le podian hallar los ojos: cornos, e impedidos los passos, con el peso de diez arrobas de cola que arrastraua, yua tardo, y pereçoso. Lastimado deste espectaculo. Dichosa muger, dixey, si lo puede ser alguna en la muerte, pues hallaste ma-

G. 2. rido

rido, que passò con la fè, y el amor, mas allà de la vida, y sepultura. Y dichoso viudo, que ha hallado tales amigos, q̄ no solo acompañan su sentimiento. pero que parece que le vencen en el; no vès que tristes van, y suspensos? El viejo mouiendo la cabeza, y sonriendose, dixo: Desventurado, esso todo es por fuerça, y parece assi: pero agora lo veràs por de dentro; y veràs con quanta verdad el ser desmiente a las apariencias. Vès aquellas luzes, campanillas, y mullidores, y todo este acompañamiento? quien no juzgará, que los vnos alumbran algo, y que los otros no es algo lo que acompañan, y que sirue de algo tanto acompañamiento y pompa? Pues sabe, que lo que allí và, no es nada, porque aun en vida lo era, y en muerte dexò ya de ser, y que no le sirue nada todo; sino que también los muertos tienen su vanidad, y los difuntos y difuntas su soberuia: alli no và sino tierra de menos fruto, y mas espantosa de la que pifas, por si, no merecedora de alguna honra, ni aun de ser cultiuada con arado, ni açadon. Vès aquellos viejos que lleuan las hachas? pues no las atizan para q̄ atizadas alumbren mas; sino porque atizadas a menudo, se derritan mas, y ellos hurten mas cera para vender. Estos son los que a la sepultura hazen la salua en el difunto y difunta, pues antes que ella lo coma, ni lo prueue, cada vno le ha dado vn bocado, arrancandole vn real, o dos. Vès la tristeza de los amigos? pues todo es de yr en el entierro: y los combidados van dados al diablo con los que

los combidaron, que quisieran mas passearse, o asistir a sus negocios. Aquel que habla de mano con el otro, le và diziendo, que combidar a entierro, y a Missacantanos donde se ofrece, que no se puede hazer con vn amigo; y que el entierro, solo es combite para la tierra, pues allà solamente lleuan que comer. El viudo no và triste del caso y viudez, sino de ver, que pudiendo el auer enterrado a su muger a vn muladar, y sin costa, y fiesta ninguna, le avan metido en semejante varahunda, y gasto de Cofradias y cera: y entre si dize, que le deue poco, y que ya q̄ se auia de morir, pudiera auerse muerto de repente, sin gastarle en Medicos, Barberos, ni Boticas; y no dexarle empeñado en xaraues, y pozimas. Dos ha enterrado con esta, y es tanto el gusto que recibe de enuiudar, que và ya traçando el casamiento con vna amiga que ha tenido, y fiado con su mala condicion, y endemoniada vida, piensa doblar el capuz por poco tiempo. Quedè espantado de ver todo ello ser assi, diziendo: Que diferentes son las cosas del mundo, de como las vemos, desde oy perderàn conmigo el credito mis ojos, y nada creerè menos de lo que viere. Passò por nosotros el entierro, como si no huiera de passar por nosotros tan breuemente: y como si aquella difunta no nos fuera enseñando el camino, y muda, no nos dixera a todos: Delante voy, donde aguardo a los que quedays acompañando a otros, y que yo vi passar con esse proprio descuydo.

Apartonos desta consideracion el ruydo que andaua en vna casa a nuestras espaldas; entramos dentro a ver lo que fuesse: y al tiempo que fin-tieron gente, començò vn plañido a seys voces de mugeres, que acompañauan vna Viuda. Era el llanto muy autoriçado; pero poco prouechofo al difunto; sonauan palmadas de rato en rato, que parecia palmeado de diciplinantes. Oianse vnos solloços estirados, embutidos de suspiros, pujados por falta de gana. La casa estaua despojada, las paredes desnudas, la cuytada estaua en vn aposento escuro, sin luz ninguna, lleno de bayetas, donde llorauan a tiento. Vnas dezian: Amiga nada se remedia con llorar. Otras; sin duda goza de Dios. Qual la anima a que se conformasse con la voluntad del Señor. Y ella luego començaua a soltar el trapo, y llorando a cantaros, dezia: Para que quiero yo viuir sin fulano? desdichada naci, pues no me queda a quien boluer los ojos. Quien ha de amparar a vna pobre muger sola? y aqui plañian todas con ella, y andaua vna sonadera de narizes, que se hundia la quadra. Y entonzes aduerti, que las mugeres se purgan en vn pesame destos, pues por los ojos, y las narizes echan quáto mal tienen. Enternecime, y dixi: Que lastima tan bien empleada es la que se tiene a vna pobre viuda: pues por si, vna muger es sola, y viuda mucho mas: y assi les diò la sagrada Escritura nõbre de mudas, sin lègua; q̄ esso significa la voz que dize viuda en Hebreo: pues ni tiene quien hable por ella, ni atreuimien-

to: y como se ve sola para hablar; y aunque hable, como no la oyen, lo mismo es que ser mudas, y peor. Mucho cuydado tuuo Dios en el Testamento viejo, y en el nuevo las encomendò mucho por S. Pablo, como el Señor cuyda de los solos, y mira lo humilde de lo alto, no quiere vuestros Sabados y festiuidades, dixo por Isaias c. i. y el rostro apartò de vuestros incienfos: cansado me tienen vuestros holocaustos; aborrezco vuestras calèdas, y solemnidades; lauaos, y estaos limpios; quitad lo malo de vuestros desseos, pues lo veo yo: dexad de hazer mal, aprèded a hazer bien; buscad la justicia; socorred al oprimido; juzgad en su inocencia al huérfano; defended la viuda. Fue creciendo la oracion, devna obra buena, en otra buena mas acepta, y por suma caridad puso el defender la viuda. Y està escueto con la prouidencia del Espiritu Santo, dezir, defended a la viuda, porque en siendolo, no se puede defender, como hemos dicho, y todos la persiguen. Y es obra tan acepta a Dios esta, que añade el Profeta consecutiivamente, diziendo: y si lo hizieredes, venid, y arguydme: y conforme a esta licencia que dà Dios, de que le arguyan los que hizieren bien, y se apartaren del mal, y socorrieren al oprimido, y miraren por el huérfano, y defendieren la viuda. Bien pudo Iob arguyr a Dios, libre de las calumnias, que por arguyr con el le pusieron sus enemigos, llamandole por ello atreuido, è impio, que lo hiziesse con esta del capitulo 31. donde dize: Neguè yo por ventura lo que me

pedian los pobrezitos? Hize aguardar los ojos de la viuda que conuienen con lo dicho? como quien dize: ella no puede, porque es muda, con palabras, sino con los ojos, poniendo delante su necesidad. El rigor de la letra Hebrea dize, o consumi los ojos de la viuda, que esso haze el que no se duele del que la mira, para que le socorra, porque no tiene voz para pedirle. Dexadme; dixé al viejo, llorar semejante desventura, y juntar mis lagrimas a las destas mugeres. El viejo algo enojado, dixo: agora lloras despues de auer hecho ostentacion vana de tus estudios, y mostradote docto, y Teologo, quando era menester mostrarte prudente? no aguardaras a que yo te huiera declarado estas cosas, para ver como merecian que se hablasse dellas? mas quien avrà que detenga la sentençia ya imaginada, en la boca? no es mucho, que no sabes otra cosa: y que a no ofrecarse la viuda, te quedauas con toda tu ciencia en el estomago. No es Filosofo el que sabe donde està el tesoro; sino el que trabaja, y le saca. Ni aun esse lo es del todo; sino el que despues de possydo vsa bien del. Que importa que sepas dos chistes, y dos lugares; sino tienes prouidencia para acomodallos; oye veràs esta viuda, que por de fuera tiene vn cuerpo de Resposos, como por de dentro tiene vna anima de Aleluyas. Las tocas negras, y los pensamientos verdes. Ves la escuridad del aposento, y el estar cubiertos los rostros con el manto? pues es, porque assi como no las pueden ver, con hablar vn poco gangoso, escupir, y

remediar folloços haze vn llanto casero, y hechizo, teniendo los ojos hechos vna yesca. Quiere las consolar? pues dexalas solas; y baylaràn en no auiendo con quien cumplir. Y luego las amigas haràn su officio: quedays moça, y es mal logrados, hombres avrà que os estimen, ya sabeys quien es fulano, que quando no supla la falta del que està en la gloria, &c. Otra, mucho deueys a dō Pedro, que acudiò en este trabajo, no sè que me sospeche, y en verdad, que si huiera de ser algo, que por quedar tan niña, os serà forçoso. Y entonces la viuda muy recoleta de ojos, y muy estreñida de boca, dize: No es agora tiempo de esso, a cargo de Dios està, ello harà, si viere que conuene: y advertid, q̄ el dia de la viudez es el dia que mas comen estas viudas, porque para animarla, no entra ninguna que no le dè vn trago, y le haze comer vn bocado. Y ella lo corre, diziendo: Todo se buelue ponçoña. Y medio mascandolo dize; que prouecho puede hazer esto a la amarga viuda, que estava hecha a comer a medias todas las cosas, y cō compañía; y agora se las avrà de comer todas enteras, sin dar parte a nadie, de puro desdichada? mira pues siendo esto así, que a proposito vienen tus exclamaciones.

Apenas esto dixo el viejo, quando arrebatados de vnos gritos ahogados en vino de gran ruydo de gente. Salimos a ver que fuesse, y era vn Agua-zil: el qual cō solo vn pedaço de vara en la mano, y las narizes axadas, deshecho el cuello, sin

Sombrero ; y en cuerpo , yua pidiendo : fauor al Rey, fauor a la justicia, tras vn ladrõ que en seguimiento de vna Iglesia, y no de puro buen Christiano, yua tan ligero , como pedia la necesidad, y le mãdaua el miedo. Atras, cercado de gente, quedaua el Escriuano lleno de lodo , con las caxas en el braço yzquierdo, escriuiendo sobre la rodilla. Y notè , que no ay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo, como culpa en poder de Escriuano : pues en vn instante tenia vna resma al cabo . Preguntè la causa del alboroto : dixeron, que aquel hombre que huia , era amigo del Aguazil , y que le fiò no se que secreto , tocante en delito , y por no dexarlo a otro que lo hizi esse , quiso el asirle . Huyosele despues de auerle dado muchas puñadas: y viendo que venia gente, encomendose a sus pies, y fuefe a dar cuenta de sus negocios a vn retablo. El Escriuano hazia la causa, mientras el Aguazil con los Corchates (que son podencos del verdugo, que sigue ladrõ) yuan tras el, y no le podian alcanzar. Y deuia de ser el ladrõ muy ligero, pues no le podian alcanzar soplones , que por fuerça corrian como el viento . Con que podrà premiar vna Republica el zelo deste Aguazil : pues porque yo, y el otro tengamos nuestras vidas, honras, y haziendas, ha auenturado su persona ! Este merece mucho con Dios, y con el mundo : mirale qual và roto, y herido, lleno de la sangre la cara, por alcanzar aquel delinquente , y quitar vn tropeçõn a la paz del pueblo. Basta, dixo el viejo, que si no

te van a la mano, diràs vn dia entero. Sabete, que esse Aguazil no sigue a este ladron, ni procura alcançalle por el particular, y vniuersal prouecho de nadie: sino que como ve que aqui le mira todo el mundo, correse de que aya, quien en materia de hurtar le eche el pie delante: y por esso aguija por alcançalle. Y no es culpable el Aguazil, porque le prendiò, siendo su amigo, si era delinquente; que no haze mal el que come de su hazienda: antes haze bien, y justamente: y todo delinquente, y malo, sea quien fuere, es hazienda del Aguazil, y le es licito comer della. Estos tienen sus censos sobre açotes y galeras, y sus juros sobre la horca. Y creeme, que el año de virtudes, para estos, y para el infierno, es esteril. Y no sè, como aborreciendolos el mundo tanto, por verguença dellos, no dà en ser bueno adrede por vn año, o dos años, que de hambre, y de pena se moririan. Y renegad de oficio que tiene situados sus gajes, donde los tiene situados Bercebu. Ya que en esso pongas tambien dolo, como lo podràs poner en el Escriuano, que le haze la causa calificada con testigos? Riete desso, dixo: Has visto tu Aguazil sin Escriuano algun dia? No por cierto; que como ellos salen a buscar de comer, porque (aunque topen vn inoocente) no vaya a la carcel sin causa, lleuan escriuano que se la haga; y assi aunque ellos no den causa para que les prendan, haze fela el Escriuano, y estan presos con causa. Y en los testigos no repares, que para qualquier cosa

El mundo

tedran tantos, como tuuiere gotas de tinta el tin-
tero: que los mas, en los malos oficiales, los pre-
senta la pluma, y lo examina la codicia. Y si di-
zen algunos lo que es verdad, escriuen lo que
han de menester, y repiten lo que dixeron. Y para
andar como auia de andar el mundo, mejor fue-
ra, y mas importara, que el juramento que ellos
toman al testigo, que jure a Dios, y a la Cruz de
dezir verdad en lo que les fuere preguntado, que
el testigo se lo tomara a ellos, de que la escriuiràn
como ellos la dixeren. Muchos ay buenos Escri-
uauos, y Aguazlles muchos: pero de si el officio es
con los buenos, como la mar con los muertos, que
no los consiente, y dentro de tres dias los echa a la
orilla. Bien me parece a mi vn Escriuano a caua-
llo, y vn Aguazil con capa y gorra, honrando vnos
açotes, como pudiera vn Bautifmo, detras de vna
farta de ladrones que açotan: pero siento, que quã-
do el pregonero dize: A estos hombres por ladro-
nes, que fuera el eco en la vara del Aguazil, y en la
pluma del escriuano.

Mas dixera, fino le detuuiera la grandeza con
que vn hombre rico yua en vna carroça, tan hin-
chado, que parecia porfiaua a sacarta de husillo,
pretendiendo parecer tan graue, que a las quatro
bestias, aun se lo parecian, segun el espacio con que
andauan. Yua muy derecho, preciandose de espe-
tado, escasso de ojos, y auariento de miraduras,
ahorrando cortesias con todos; sumida la cara en
vn cuello abierto hàzia arriba, que parecia vela en

papel, y tan olvidado de sus coyunturas, que no sabia por donde bolverse a hazer vna cortesia, ni leuantar el braço a quitarse el sombrero: el qual parecia miembro, segun estaua fixo, y firme. Cercauan el coche cantidad de criados, trahidos con artificio, entretenidos con promessas, y sustentados con esperanças. Otra parte yua de acompañamiento de acreedores; cuyo credito sustentaua toda aquella maquina. Yua vn bufon en el coche entreteniendo. Para ti se hizo el mundo, dixeyo, luego que le vi, que tan descuydado viues, y con tanto descanso, y grandeza; que bien empleada hazienda, que luzida! y como representa bien quien es este cauallero. Todo quanto piensas (dixoy el viejo) es disparate, y mentira, y quanto dizes; y solo aciertas en dezir, que el mundo solo se hizo para este: y es verdad, porque el mundo es solo trabajo, y vanidad: y este es todo vanidad, y locura. Ves los caualleros? pues comiendo se van a bueltas de la cenada, y paja al que la fia a este, y por cortesia de las execuciones, trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fabrica de sus embustes para comer, que si lo ganara cauando. Ves aquel bufon? pues has de aduertir que tiene por bufon al que le sustenta, y le dà lo que tiene. Que mas miseria quieresses de estos ricos, que todo el año andan comprando mentiras, y adulaciones, y gastan sus haziendas en falsos testimonios. Vã aquel tan contento, porque el truhan le ha dicho, que no ay tal Principe como el, y que

Todos los demas son vnos escuderos; como si ello fuera assi: y diferencian muy poco, porque el vno es juglar del otro, desta fuerte; el rico se rie con el bufon, y el bufon se rie del rico, porque haze caso de lo que lifongea.

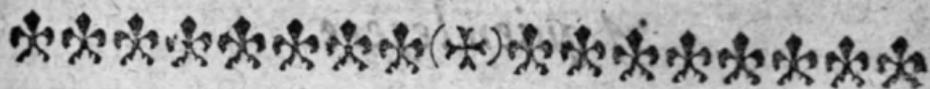
Venia vna Muger hermosa, trayendose de passo los ojos que la mirauan, y dexando los coraçones llenos de desseos. Yua ella con artificioso descuydo, escondiendo el rostro a los que ya le auian visto, y descubriendole a los que estauan diuertidos. Tal vez se mostraua por velo, tal vez por texadille; ya daua vn relampago de cara, con vn bamboleo de manto; ya se hazia bruxula, mostrando vn ojo solo, y atapada de medio lado, descubria vn tarrancon de mexilla. Los cabellos martirizados, hazian fortijas a las sienes. El rostro era nieue, y grana, y rosas, que se conseruauan en amistad, esparcidas por labios, cuello, y mexillas. Los dientes transparentes. Y las manos, que de rato en rato neuanan el manto, abraçauan los coraçones. El talle, y passo ocasionado. Pensamientos lasciuos. Tan rica, y galana, como cargada de joyas, recibidas, y no compradas. Vila, y arrebatado de la naturaleza, quise seguirla entre los demas., y a no tropezar en las canas del viejo, lo hiziera. Boluime a tras, y diziendo: Quien no ama con todos sus cinco sentidos vna muger hermosa, no estima a la naturaleza su mayor cuydado, y su mayor obra. Dichoso es el que halla tal ocasion, y sabio el que la goza. Que sentido no descansa en la be-

Ha de vna muger que nació para amada del hombre! De todas las cosas del mundo aparta, y olvida su amor, correspondiendo, teniendole todo en poco, y tratandole con desprecio. Que ojos tan hermosos honestamente! Que mirar tan cauteloso, y prevenido en los descuydos de vn alma libre! Que cejas tan negras, esforçando reciprocamente la blancura de la frente! Que mexillas, donde la sangre mezclada con la leche engendra lo rosado, que admira! Que labios encarnados, guardádo perlas, que la risa muestra con recato! Que cuello! que manos! Que talle! Todos son causa de perdicion, y juntamente, disculpa del que se pierde por ella. Que mas le queda a la edad que dezir, y al apetito que dessear. Dixo el viejo: Trabajo tienes, si con cada cosa que ves hazes esto. Triste fue tu vida. No naciste, sino para admirado. Hasta agora te juzgava por ciego, y agora veo, que también eres loco. Y echo de ver, que hasta agora no sabes para lo que Dios te diò los ojos: ni qual es su officio. Ellos han de ver, y la razon ha de juzgar, y elegir; al reues lo hazes, o nada hazes, q̄ es peor. Si te andas a creerlos, padeceràs mil confusiones. Tendràs las sierras por azules, y lo grãde por pequeño, que la longitud, y la proximidad, engañan la vista. Que rio caudaloso no se burla della, pues para saber hazia donde corre, es menester vna paja, o ramo que se lo muestre. Viste essa vision, que acostandose sea se hizo esta mañana hermosa ella misma, y haze estremos grandes? pues sabete, que las mu-

El mundo

geres lo primero que se visten en despertandose, es vna cara, vna garganta, y vnas manos; y luego las sayas. Todo quanto ves en ella es tienda, y no natural. Ves el cabello? pues comprado es, y no criado. Las cejas, tienen mas de ahumadas, que de negras: y si como se hazen cejas se hizieran las narizes, no las tuvieran. Los dientes que ves, y la boca, era de puro negra vn tintero, y a puros poluos se ha hecho saluadera: la cera de los oydos se ha passado a los labios, y cada vno es vna candelilla. Las manos, pues lo que parece blanco es vntado. Que cosa es ver vna muger, que ha de salir otro dia a que la vean, echarse la noche antes en adouo! y verlas acostar, las caras hechas cofines de passas, y a la mañana yrse pintando sobre lo viuo, como quieren? Que es ver vna fea, o vna vieja, querer, como el otro tan celebrado Nigromantico, salir de nueuo de vna redoma? Estâs-las mirando? pues no es cosa suya. Si se lauassen las caras, no las conocerias. Y cree, que en el mundo no ay cosa tan trabajada, como el pellejo de vna muger hermosa, donde se enxugan, y secan, y derriten mas jabelgues que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Quando quieren alagar algunas narizes, luego se encomiendan a la patilla, y al sahumerio, o aguas de olor. Y a vezes los pies dissimulan el sudor con las çapatillas de ambar. Digote, que nuestros sentidos estan en ayunas, de lo que es muger, y ahitos de lo que le parece. Si la besas te embarras los labios. Si la abraças

aprietas tablillas, y abollas cartones. Si la acuestas contigo, la mitad dexas debaxo la cama en los chapiteles. Si la prendes, te causas. Si la alcanças, te embaraças. Si la sustentas, te empobreces. Si la dexas, te persigue. Si la quieres, te dexa. Dame a entender de que modo es buena: y considera agora este animal soberuio con nuestra flaqueza, a quien hazen poderoso nuestras necesidades, mas prouehosas sufridas, o castigadas, que satisfechas; y veràs tus disparates claros. Considerala padeciendo los meses, y te darà asco; y quando està sin ellos, acuerdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te darà horror lo que te enamora. Y auerguéçate de andar perdido por cosas, que en qualquier estatua de palo tienē menos asqueroso fundamēto.



S V E N O D E

LA M U E R T E.

A doña Maria Riqueza.

MARTO es me ayan quedado estos discursos, despues que vi a v. m. y creo que me dexé estos, por ser de la muerte. No se los dedico porque me los ampare, lleudselos yo, porque el mayor designio des-

interessado es el mio, para la enmienda de lo que puede estar escrito con algun desaliño, o imaginado cõ poca felicidad, no me atrevo yo a encarecer la inuencion, por no acreditar me de inuencione-ro. Procurado he pedir el estilo, y fazonar la pluma con curiosidad. Ni entre la risa me he olvidado de la doctrina: si me há aprouechado, el estilo, y la diligencia he remitido a la censura que v.m. hiziere del, si llega a merecer que le mire: y podré yo dezir entonces, que soy dichoso por sueños. Guarde Dios a v.m. que lo mismo hiziera yo. En la prision, y en la torre 6. de Abril 1622.



A quien leyere.

E querido que la muerte acabe mis discursos, como las demas cosas, querrà Dios que tenga buena suerte. Este es el quinto tratado, al Sueño del Iuyzio, al Aguazil endemoniado, al Infierno, y al Mundo por de dentro, no me queda ya que soñar, Y si en la visita de la muerte no despierto, no ay que aguardarme. Si te pareciere que ya es mucho sueño, perdona algo a la modorra que padezco: y si no, guardame el sueño, que yo serè siete durmiente de las poltrimerias. Vale.

ESTAN siempre (cautelosos, y preuenidos) los ruynes pensamientos, la desesperacion couarde, y la tristeza, esperando a coger a solas a vn desdichado, para mostrarse alentados con el) propia condiciõ de cobardes, en que juntamẽte hazen ostentacion de su malicia, y de su vileza.) Por bien que lo tengo considerado esto en otros, me sucediõ en mi prision a mi; pues auicndo (o por cariciar mi consentimiento, o por hazer lisonja a mi melancolia) leydo con afecto aquellos versos que Lucrecio escriuiõ con tan animosas palabras, al principio del libro 3. de la naturaleza de las cosas, vencido de la imaginacion, y debaxo del peso de tan ponderadas palabras, y razones, me dexé caer, tan postrado con el dolor del defengaño que lei, que ni sé si me defmayé aduertido, o escandalizado. Para que la confession de mi flaqueza se pueda disculpar, escriuo por introduccion a mi discurso, la voz del Poeta diuino, que suena en si rigurosa con amenazas tan elegantes. *Denique si vocem, &c.*

Si la naturaleza diera vn grito,
y a alguno de nosotros, enojada,
assí reprehendiera: porque causa
tanto te dás a lamentar tu suerte?

Porque lloras tu muerte desdichado,
que si te fue fortuna fauorable
por lo passado; y no todas las cosas
agradables hizieron como en vaso
que se derrama, y lo que no fue ingrato

dura? Dime, porque no te despides,
combidado a viuir, harto de vida,
y con alma segura no recibes?

Necio el folsiego, y la quietud postrera;
y si al reuès te ha sucedido todo,
y fientes los trabajos, porque quieres
añadir al dolor calamidades?

Entrosfeme luego por la memoria, de rondon,
Iob, dando voces, y diziendo:

Al fin hombre nacido

Homo natus de muger flaca, de miserias llena,
de muliere, a breue vida, como flor traydo,
Ec. cap. 14. de todo bien, y descanso ageno,
que como sombra vana
huye a la tarde, y nace a la mañana.

Con este conocimiento propio, acompañaua
luego el de la vida que vimos, diziendo:

Militia est vi Guerra es la vide del Hombre,
ta hominis su mientras viua en este suelo,
per terram, y sus horas, y sus dias,
Ec. Iob. 7. como las del jornalero.

Yo, que arrabatrdo de la consideracion, me vi a
los pies del desengaño rendido, con lastimoso sen-
timiento, y con zelo enojado, le tomé a Iob aque-
llas palabras de la boca, con que empieza su dolor
a descubrirse.

Perezca el primero dia

Pereat dies en que yo naci a la tierra,
in qua natus y la noche en que el varon
sum, Ec. c. 3. fue concebido, perezca.

Bueluase aquel dia triste
 en miserables tinieblas,
 no le alumbre mas la luz,
 ni tenga Dios con el cuenta,
 Tenebroso toruellino
 aquella noche possea;
 no estè entre los dias del año,
 ni entre los meses la tengan.
 Indigna sea de alabança,
 solitaria siempre sea,
 maldiganla los que el dia
 maldizen con voz soberuia.
 Los que para leuantar
 a Leuiatan se aparejan,
 y con sus escuridades
 se escurezcan las Estrellas.
 Espere la luz hermosa,
 y nunca clara luz vea,
 ni el nacimiento rosado
 de la aurora embuelta en perlas.
 Porque no cerrò del vientre
 que a mi me truxo, las puertas,
 y porque mi sepultura
 no fue mi cuna primera.

Entre estas demandas, y respuestas, fatigado, y
 cõbatido (sospecho que fue correfia del sueño pia-
 doso, mas que natural) me quedé dormido. Luego
 pues, que desembaraçada el alma se viò ociosa,
 sin la traua de los sentidos exteriores, me repre-
 sentò la Comedia siguiente: recitandola mis po-

tencias a escuras desta manera, siendo yo para mis fantasias Auditorio, y Teatro.

Fueron entrando vnos Medicos a cauallo, en vnas mulas, que con gualdrapas negras, parecian tumbas con orejas; el passo era diuertido, torpe, y desigual, de manera, que los dueños yuan encima en maretta, y algunos va yuenes de aserradores. La vista asquerosa, de puro passear los ojos por orinales, y seruicios; las bocas emboscadas en barbas, que apenas se las hallaravn braco. Si yos con refabios de vaqueros, guantes en infusion, doblados, como los que curan. Sonrtijon en el pulgar, con piedra tan grande, que quando toma el pulso, pronostica al enfermo la leña. Eran estos en gran numero, y todos venian rodeados de platicantes, que cursando en lacayos, y tratando mas cõ las mulas, que con los doctores, se graduauan de Medicos. Yo viendolos dix: Si estos se hazen estotros, no es mucho, que estos otros nos deshagan a nosotros.

Al rededor venia gran chusma, y caterua de Boticarios, con espatulas desembaynadas, y xeringas en riste, armados de cala en parche, como de punta en blanco. Los medicamentos que estos venden (aunque estèn caducando en las redomas de puro añejos, y los focrocios tengan telarañas) los dan: y assi son sus medicinas redomadas. El clamor del que muere empieza en el almirez del Boticario, va al passacalles del barbero, passease por el tableteado de los guantes del Doctor, y acabase en las campanas de la Iglesia. No

ay gente mas fiera que estos Boticarios, son armeros de los Doctores, ellos les dan armas con q̄ nos maten: y assi no ay cosa fuya q̄ no tenga achaques de guerra, y que no aluda a armas ofensivas, xaraues, que antes les sobran letras para xara, que les faltan. Botes se dizen los de pica, Espátulas, son espadas en su lengua, Pildoras, son balas, Clisteris, y melecinas, cañones: y assi se llama cañon de melecina. Y bien mirado, si assi se toca la tecla de las purgas, fustiondas son purgatorios, y ellos los Infiernos, los enfermos los condenados, y los Medicos los diablos: es cierto que son diablos los Medicos, pues vnos, y otros andá tras los enfermos, y huyen de los buenos, y todo su fin es, que los buenos sean malos, y que los malos no sean buenos jamás. Venian todos veitidos de recetas, y coronados de reses, y Erres asfateadas, con que empiegan las recetas. Y considerè, que los Doctores hablan a los Boticarios, de la fuerte que la madre a la hija, y la codicia al mal ministro, diziendoles; *Recipe*, que quiere dezir, Recibe. Al fin en las recetas no ay otra cosa, que erres asfateadas por delinquentes, y luego, Anà Anà, que juntas hazen vn Annas para condenar a vn justo. Siguenfe vncias, y mas onças (que aliuio para defollar vn cordero enfermo.) Y luego enfiatan nombres de simples, que parecen inuocaciones de demonios, Baphtalmus, Opoponax, Leontopllatum, Tragoricatum, Postamegeton Senipagino, Diacatolicon,, Petroselinum, Scilla Rapa. Y sabido q̄ quiere de-

re dezir esta espantosa varaunda de voces, tan re-
 llenas de letrones, son zanahorias, rabanos, y pere-
 gill, y otras suziedades peores. Y como han oydo
 dezir, que quien no te conoce te compre, disfrac-
 can las legumbres, y las demas cosas de que se va-
 len, porque no sean conocidas, y las comprehen los
 enfermos. Eglematis dizen lo que es lamer. Cata-
 pocia, las pildoras, Clistes, la melecina, Gles, o Bo-
 lanos, la cala, Errhina moquear. Y son tales los
 nombres de sus recetas, y tales sus medicinas, que
 las mas vezes, de asco de sus porquerias, y hedió-
 dez con que persiguen a los enfermos, se huyen
 las enfermedades. Que dolor avrá de tan mal
 gusto, que no se huya de los tuetanos, por no a-
 guardar el emplasto de Guillen Ceruen, y verse
 conuertir en baul vna pierna, o muslo donde está?
 Quando vi a estos, y a los Doctores, entendi quan
 mal se dize, para notar diferencia, aquel asquero-
 so refran, mucho va del C. al pulso, que antes no
 va nada, y solo van los Medicos, pues inmediata-
 mente, desde el van al seruicio, y al orinal, a pre-
 guntar a los meados lo que no saben, porque Ga-
 leno los remite a la camara, y a la orina: y como
 si el orinal les hablasse al oydo, se llegan a la ore-
 ja, abahandose los barbones con su niebla. Pues
 verles hazer que se entienden con la camara, por
 señas, y tomar su parecer al bacín, y su dicho a la
 hedentina? no les esperarà vn diablo. O malditos
 Pesquisidores contra la vida! pues ahorcan con
 el garrotillo, y deguellan con sangrias, açotan con
 vento-

ventosas, destierran las almas, pues las sacan de la tierra de sus cuerpos, sin alma, y sin conciencia.

Luego se seguian los Cirujanos, cargados de pinças, tientas, cauterios, tixerias, nauajas, sierras, limas, tenazas, y lancetones: entre ellos se oia vna voz muy dolorosa, que dezia: Corta, arranca, abre, afierra, despedaçá, pica, punça, axigota, rebana, descarna, y abrafa. Diome gran temor, y mas verlos el paloteado que hazian con los cauterios, y tientas. Vnos hueffos se me querian entrar de miedo, dentro de otros, hizeme vn ouillo.

En tanto vinieron vnos demonios con vnas cadenas de muelas y dientes, haziendo bragueros, conoci que eran Sacamuelas, el oficio mas maldito del mundo, pues no firuen, sino de despoblar bocas, y adelantar la vejez. Estos comen con las muelas agenas, y no ven diente que no quieran ver, antes en su collar, que en las quixadas; desconfian las gentes de Santa Polonia, leuantan testimonios a las enzias, y desempiedran las bocas. No he tenido en mi vida peor rato, que el que tuue viendo sus gatillos andar tras los dientes agenos, como si fueran ratones, y pedir dineros por sacar vna muela, como si la pusieran.

Quien vendrà acompañado desta infame canalla, dezia yo, y me parecia, que aun el diablo era poca cosa para tan maldita gente, quando veo venir gran ruydo de guitarras. Alegreme vn poco, tocauan todos passacalles, y vacas; yo oyendo el

son, dixe: Que me maten si no son Barberos, y ellos que entran. No fue mucha habilidad el acertar, q̄ esta gente tiene passacalles infusos, y guitarra gratis data. Era de ver puntear a vnos, y rasgar a otros: y dezia entre mi: Dolor de la barba, que ensayada en saltarenes se ha de ver raspar, y del brazo que ha de recibir vna sangria passada por chaconas, y follas! Considere, que todos los demas ministros del martirio, induzidores de la muerte, se estauan en mala moneda, y vnan oficiales de bellon, y hierro viejo, y solos los Barberos se auian trocado en plata. Y entretuene en verlos manosear vna cara, sobajar vna zalea, y lo que se huelgan con vn testuz en la nauaja.

Luego començò a entrar vna gran cantidad de gente, los primeros eran Habladores, parecian açudas en conuersacion, cuya musica era peor que la de organos destemplados. Vnos hablaban de hiluan, otros a borbtones, otros a chorretadas, otros habladorissimos, a cantaros, gente que parece que lleva p̄ijo de dezir necedades, como si huiera tomado alguna purga confeccionada de hojas de Calepino de ocho lenguas. Estos me dixeron, que eran habladores diluvios, sin escampar de dia, ni de noche, gente que habla entre sueños, y que madruga a hablar. Auia habladores fecos, y habladores que llaman del rozio, y de la espuma, gente que granaça de perdigones. Otros que llaman tarauillas, gente que se va de palabras,

bras, como de camaras, que hablan a toda furia. Auia otros habladores nadadores, que hablan nadando con los braços hàzia todas partes, y tirando manotadas, y cozes. Otros ximios, haziendo gestos, y visages. Venian los ynos consumiendo a los otros. Siguiense los Chismosos muy sollicitos de orejas, muy atentos de ojos, muy encarniçados de malicia, y andauan hechos vñas de las vidas ajenas, espulgandolas a todas. Venian tras ellos los Mentirofos, muy gordos, contentos, risueños, y bien vestidos, y medrados, que no teniendo otro oficio, son milagro del mundo, con vn gran auditorio de mentecatos, y ruy nes. Detras venian los Entremetidos, muy soberuios, y satisfechos, y presumidos, que son las tres lepras de la honra, del mundo. Venian inxiriendose en los otros, y penetrandose en todo, texidos, y enmarañados en qualquier negocio. Eran las capas de la ambicion, y los pulpos de la prosperidad. Estos venian los postreros, segun pareció, porque no entró en gran rato nadie. Preguntè, que como venian tan apartados de los demas; y respondieronme ynos habladores (sin preguntarselo yo a ellos.) Estos entremetidos son la quinta essencia de los enfadados, y por esso no ay otra cosa peor que ellos. Considerando pues yo la diferencia grande del acompañamiento, y no sabiendo imaginar quien pudiesse venir tras tanta maquina de gente tan diuersa en oficios, y humores, entró vna que parecia muger, muy galana, llena de coronas, cetros, hoes,

hozes, abarcas, chapines, tiaras, caperuças, mitras, monteras, brocados, pellejos, seda, oro, vidrios, diamâtes, marmoles, terrones, perlas, y guijarros, con vn ojo abierto, y otro cerrado; vestida, y desnuda, y de todas colores: por vn lado era moça, y por el otro era vieja: vnas vezes venia de espacio, y otras a prissa; parecia que estaua lexos, y estaua cerca; y quando pensé que empeçaua a entrar, estaua ya en mi cabeçera. Yo me quedè, como hombre que le pregunta, que es cofi, y cosa, viendo tan extraño axuar, y tan desbaratada compostura. No me espantò, pero suspendiome, y no su rifa; porque bien mirado, era figura donosa. Preguntele quien era, y dixome, sin mas, ni mas, la Muerte.

La Muerte? quedè pasmado, y apenas abrigué en el coraçon algun aliento para respirar, quando muy torpe de lengua, dando traspies con las razones, la dixè: Pues a que vienes? Por ti, dixò. Iesus mil vezes, muerome, segun esso. No te mueres, dixò ella, viuo has de venir conmigo, a hazer vna visita a los difuntos, çp pues han venido tantos muertos a los viuos, razon serà que vaya vn viuo a los muertos, y que estos sean oydos. Has oydo dezir, ç yo executo sin embargo? alto ven conmigo. Perdido de miedo le dixè: No me dexaràs vestir? No es menester, respondiò, que conmigo nadie va vestido, ni soy embaraçosa; yo traygo los trastos de todos, porque vayan mas ligeros. Fuy con ella donde me guiaua, que no sabrè dezir por donde, segú yua possedydo del espanto. En el camino la dixè: Yo no

veo señas de la muerte, porque a ella nos la pintan vnos huesos descarnados, con su guadaña. Parose, y respondiò: Eflo no es la muerte, sino los muertos, o lo que queda de los viuos; estos huesos son el dibuxo sobre que se labra, y forma el cuerpo del hombre; la muerte no la conoceys, y soys vosotros mismos. Vuestra muerte tiene la cara de cada vno de vosotros, y todos soys muertes de vosotros mismos; la calauera es el muerto, y la cara la muerte, y lo que llamays morir, es acabar de morir: lo que dezis nacer, es empeçar a morir, y a lo que days nombre de viuir, es morir viuiendo, y los huesos es, lo que de vosotros dexa la muerte, y lo que le sobra a la sepultura. Si esto entendierades afsi, cada vno de vosotros estuuiera mirando en si su muerte cada dia, y la agena en el otro, y vierades, que todas vuestras casas estan llenas de ella, y que en vuestro lugar ay tantas muertes como personas, y no la estuuierais aguardando, sino acompaãandola, y disponiendola. Pensays que es huesos la muerte, y que hasta que veays venir la calauera, y la guadaña, no ay muerte para vosotros, y primero soys calauera, y huesos, que creays que lo podeys ser.

Dime, dixes yo, que significan estos que te acompaãan? y porque van, siẽdo tu la muerte, mas cerca de tu persona los enfadosos y habladores, que los Medicos? Respondiome: Mucha mas gente enferma de los enfadosos, que de los tanardillos, y calentura; y mucha mas gente matan los habladores,

dores, y entremetidos que los Medicos. Y has de saber, que todos enferman del exceso, o destemplança, de humores: pero lo q̄ es morir, todos mueren de los Medicos que los curan. Y assi no aueys de dezir, quando os preguntan de que murió fulano, de calenturas, de dolor de costado, de tauardillo, de peste, de heridas? sino q̄ murió de vn Doctor tal, que le diò, de vn Doctor qual. Y es de advertir, que en todos los officios, artes, y estados, se ha introduzido el Don, en hidalgos, en villanos, y en frayles, como se ve en la Cartuxa; yo he visto Sastres, y Albañiles con Don, y ladrones, y galeotes en galeras: pues si se mira en las ciencias, Clerigos militares, Teologos muchos, y Letrados todos; solo de los Medicos, ninguno ha auido con Don, y todos tienen don de matar, y quieren mas Don al despedirse, que don al llamarlos,

En esto llegamos a vna fama grandissima, la muerte predicadora, y yo defengañado, çobullose sin llamar, como de casa, y yo tras ella, animado cõ el esfuerço que me daua mi conocimiento tan valiente. Estauan a la entrada tres bultos armados a vn lado, y otro monstruo terrible enfrente, siempre combatiendo entre si todos; y los tres con el vno, y el vno con los tres. Parose la muerte, y dixome: Conoces esta gente? ni Dios me la dexé conocer, respondi yo. Pues con ellos andas a las bueltas (dixo ella) desde que naciste, mira como viues, replicò: estos son los tres enemigos del alma, el Múdo es aquel, este es el Demonio, y aquella la Carne,

Carne. Y es cosa notable, que eran todos parecidos vnos a otros, que no se diferenciauan. Dixome la Muerte: son tan parecidos, que en el mundo teneys a los vnos por los otros, y assi quien tiene a vn uno, los tiene a todos tres. Pienfa vn soberuio que tiene a todo el mundo, y tiene al diablo. Pienfa vn luxurioso que tiene a la carne, y tiene al demonio, y assi anda todo.

Quien es, dixé yo, aquel que està alli apartado, haziendose pedaços con estos tres, con tantas caras y figuras? esse es (dixo la muerte) el Dinero, que tiene puesto pleyto a los tres enemigos del alma, diciendo, que quiere ahorrar de emulos, y que adonde el està no son menester, porque el solo es todos los tres enemigos. Y fundase para dezir, que el dinero es el diablo, en que todos dezis, el diablo es el dinero, y que lo que no hiziere el dinero, no lo haria el diablo: endiablada cosa es el dinero. Para ser el múdo, dize, que vosotros dezis, que no ay mas mundo que el dinero: quien no tiene dinero vayase del mundo; al que le quitan el dinero dezis, que le echan del mundo, y que todo se da, y alcanza por el dinero. Para dezir que es la carne, dize el dinero: digalo la carne, y remitefe a las putas, y mugeres malas, que es lo mismo que interesidas. No tiene mal pleyto el dinero (dixé yo) segun se platica por allà. Con esto nos fuymos mas abaxo, y antes de entrar por vna puerta muy chica, y lobrega me dixo: Estos dos que saldràn aqui conmigo, son las Postrimerias.

Abrióse la puerta, y estauan a vn lado el Infierno, y al otro el Iuyzio (afsi me dixo la muerte que se llamauan.) Estuue mirando al infierno con atención, y me pareció notable cosa. Dixome la muerte: Que miras? Miro (respondi) al Infierno, y me parece que le he visto mil vezes. Donde, me preguntò?. Donde (dixe) en la codicia de los Iuezes; en el odio de los poderosos, en las lenguas de los maldicientes, en las malas intenciones, en las vengancas, en el apetito de los luxuriosos, en la vanidad de los Principes, en el ruyñ proceder de los señores; y donde cabe el infierno todo, sin que se pierda gota, es en la Hipocresia de los Mohatrerros de las virtudes que hazen logro del ayuno, y del oyr Misfas. Y lo que mas he estimado, es auer visto el Iuyzio, porque hasta aora he viuido engañado, y aora que veo al Iuyzio como es, echo de ver, que el que ay en el mundo no es juyzio, ni ay hombre que le tenga, y que ay muy poco juyzio en el mundo. Pefia tal (dixe yo) si deste Iuyzio huuiera allà, no digo parte, sino nueuas creydas, sombra, o señas, otra cosa fuera. Si los que han de ser Iuezes han de tener deste Iuyzio, buena anda la cosa en el mundo; miedo me da boluer a el, y viendo, que siendo este el Iuyzio, se està aqui casi entero, y q̄ poca parte està repartida entre los viuos, mas quiero muerte con juyzio, que vida sin el.

Con esto baxamos a vn grandissimo llano, donde parecia estaua depositada la obscuridad para las noches. Dixome la muerte: Aqui has de parar, que
hemos

llegado a mi tribunal, y Audiencia. Aquí estauan las paredes colgadas de pesames, a vn lado estauã las Malas nueuas, ciertas, y creydas, y no esperadas. El Llãto en las mugeres engañoso, engañado en los amantes, perdido de los necios, y desacreditado en los pobres. El dolor se via desconsolado, y creydo, y solos los cuydados estauan sollicitos, y vigilantes, hechos carcomas de Reyes, y Príncipes, alimentandose de los soberuios, y ambiciosos. Estaua la Embidia con habito de viuda, tan parecida a dueña, que la quise llamar Alvarez, o Góçalez, en ayunas de todas las cosas, cenada en si misma, magra, y exprimida; los dientes (con andar siẽpre mordiendo de lo mejor, y de lo bueno) los tenia amarillos, y gastados; y es la causa, que lo bueno, y santo, para morderlo, lo llega a los dientes, mas nada bueno les puede entrar de los dientes a dentro. La discordia estaua debaxo della, como que nacia de su vientre; y creo que es su hija legitima. Esta, huyendo de los casados, que siempre andan a voces, se auia ydo a las comunidades, y colegios, y viẽdo que sobraua en ambas partes, se fue a los palacios, y Cortes, donde es Lugarteniente de los diablos. La Ingratitud estua en vn gran horno, haziendo de vna masa de soberuios, y odios, demonios nuevos cada momento. Holgueme de verlo, porque siempre auia sospechado, que los ingratos eran diablos, y caì entonces, en que los Angeles, para ser diablos, fueron primero ingratos. Andaua toda hirviendo de maldiciones.

Quié diablos, dixé yo, está llouied o maldiciones aqui? dixóme vn muerto q̄ estaua a mi lado: maldiciones quereis q̄ falté dóde ay Casaméteros, y Sastres, q̄ son la gente mas maldita del múdo? pues todos dezis: mal aya quié me casó; mal aya quié con vos me juntó: y los mas, mal aya quien me vistió. Que tiene q̄ ver, dixé yo, Sastres, y casaméteros, có la Corte y la Audiéncia de la muerte? Pesia tal, dixó el muerto (q̄ era impaciéte) estáis loco? pues fino uiera casaméteros, uiera la mitad de los muertos, y desesperados? A mi me lo dezid, q̄ soy marido cinco (como bolo) y se me quedò allà la muger, y piésa acópañarme otros diez. Pues Sastres, a quié no matarán las mentiras, y largas de los Sastres, y hurtos? y son tales, q̄ para llamar a la desdicha con el peor nóbre, la llamã de sastre del de Sastre, y esse es el principal miébro deste tribunal, q̄ aqui veis.

Alcé los ojos, y vi a la muerte en su Trono, y a los lados muchas muertes; al yno estaua la muerte de Amores, la muerte de Frio, la muerte de Hambre; al otro la muerte de Miedo, la muerte de Hóra, y la de Risa, todas con diferentes insignias. La Muerte de amores estaua con muy poquito seso. Tenia, por estar acompañada, porque no se le corrompiesse por la antigüedad, a Piramo, y Tisbe embalsamados, y a Leandro, y Hero, y a Macias en cecina, y algunos Portugueses derritidos. Mucha gente vi estaua ya para acabar debaxo de su guadaña, y a puros milagros del interes resucitauan. En la Muerte de Frio, vi a todos los Obispos,

Perlados, y a los mas Eclesiasticos, que como no tienen muger, ni hijos, ni sobrinos q̄ los quieran, fino a sus haziédas en estãdo malos, cada vno carga cõ lo q̄ puede, y mueren de frio. En la Muerte de Hambre vi todos los ricos, pues como a gente bien mantenida, en cayendo malos, todõ es dieta, y regla de miedo de crudezas; de fuerte, que mueren de hambre, como los pobres de ahito, a causa que dizen, todo es flaqueza, y nadie entra, q̄ no les dè algo, y comen hasta que rebientan. La Muerte de Miedo estaua la mas rica, y põposa, y con acompaõamiento mas magnifico, porq̄ estaua toda cercada de grã numero de Tiranos, y poderosos, por quiẽ se dixo: Huye el malo, sin que ninguno le siga. Prover. 28. 1. muerẽ a sus mismas manos, y sus fuyones son sus conciencias; y ellos son verdugos de si mismos, y solo vn bien hazen en el mundo, q̄ matandose a ti de miedo, rezelo, y desconfiança vengan de si propios a los inocentes. Estauã con ellos los Auariẽtos cerrãdo cofres, arcones, y ventanas, enlodando resquicios, hechos sepulturas de sus talegos, y pẽdiẽtes de qualquier ruydo del viento, los ojos hãbriẽtos de sueño, las bocas que xofas de las manos, las almas trocadas en plata y oro. La Muerte de rifa era le poltrera, y tenia vn grandissimo cerco de Confiados, y tarde arrepẽtidos. Gẽte que viue, como si no haiera justicia, y muere como si no huiera misericordia. Estos son los q̄ diziendoles, restituyd lo mal lleuado, dizen: es cosa de rifa. Mirad que estays viejo, y que ya no

tiene el pecado que roer en vos, dexad la mugerzilla que embaraçays inutil, que cansays enfermo, mirad que el mismo diablo os desprecia ya por traſto embaraçoso, y la misma culpa tiene afco de vos, y el mismo infierno se haze melindroso en veros. Responden, es cosa de rifa, que nunca se sintieron mejores. Otros ay que estan enfermos, y exortandolos a que hagan testamento, que se confiesen, dizen, que se sienten buenos, y que hã estado de aquella manera mil vezes. Estos son gente que estan en el otro mundo, y aun no se persuaden a que son difuntos. Marauillòme esta viſiõ, y dixè, herido del dolor y conocimiẽto: Diònos Dios vna vida sola, y tantas muertes; de vna manera se nace, y de tantas se muere; si yo bueluo al mundo, yo procurarè empear a viuir bien por la muerte.

En esto estaua quãdo se oyò vna voz, que dixo tres vezes, muertos, muertos, muertos, y al punto se rebullò el suelo, y todas las paredes; y empearò a salir cabeças, braços, y bultos extraordinarios. Pusieronse en orden con silencio, y auiendo tomado cada vno su lugar, dixo la Muerte: hablen por su orden y antiguedad. Luego saliò vno con grandissima colera, y priessa, y se vino para mi, q̃ entèdi que me queria maltratar, y dixo: Viuos de Satanaş que me quereys, que no me dexays muerto, y confumido? que õs he hecho, q̃ sin tener parte en nada me disfamays en todo, y me echays la culpa de lo q̃ no fè? Quiẽ eres, le dixè, cõ vna cor-

tesia temerosa, que no te entiendo. Soy yo (dixo) el malaventurado Iuan de la Enzina, el que auiedo muchos años q̄ estoy aqui, toda la vida andais en haziédose vn disparate, o en diziédole y o otros, disculpádoos, o menospreciádo al otro, dezis: No hiziera mas Iuan de la Enzina, daca los disparates de Iuan de la Enzina, toma los disparates de Iuan de la Enzina. Aueys pues de saber, q̄ para hazer, y dezir disparates, todos los hombres soys Iuan de la Enzina, y q̄ este apellido de Enzina, es muy largo, en quanto a disparates. Pero pregunto, hize yo los testamentos, en q̄ dexays que otros hagan por vuestra alma lo que no aueys querido hazer? He porfiado cō los poderosos? teñime la barba, por no parecer viejo? fiv viejo fuzio, y métiroso? enamoreme contra mi dinero? llamè fauor el pedirme lo q̄ tenia, y el quitarme lo q̄ no tenia? entendi yo q̄ seria bueno para mi, el que a mi intercessiõ fue muy cō otro q̄ se fiò del? gastè yo la vida en pretèder con q̄ viuir, y quando no tuue cō que, no tuue vida q̄ viuir? creì las sumisiones del que me hauto menester? caseme por vengarme de mi amiga? fuy yo tan miserable, q̄ gastasse vn real Segouiano en buscar vn quarto incierto? pudrime de q̄ otro fuese rico, o medraste? he creydo las apariencias de la fortuna? tuue yo por dichosos a los q̄ al lado de los Principes dà toda la vida por vna hora? hemepreciado de hereje, y de mal reglado en todo, y peor contento, porq̄ me tengan por entendido? fuy desvergongado por campear de valiente? pues si los

de la Enzina no ha hecho nada desto, que necedades hizo este pobre Iuá de la Enzina? pues en quanto a dezir necedades, facadme vn ojo cõ vna. Ladrones, que llamays disparates los mios, y passafres los vuestros; preguntó yo, Iuá de la Enzina fue acaso, el q̄ dixo: haz bien, y no cates a quié, siendo contra el Espiritu Santo, que dize: *Si bene feceris scito cui feceris, & erit gratia in bonis tuis multa.* Eccl. 14. 1. Si hizieres bien mira a quien. Fue Iuá de la Enzina, quien para dezir q̄ vno era malo, es hombre, que ni teme, ni deue? auiendo de dezir, que ni teme ni paga, pues es cierto, q̄ la mejor señal de ser bueno es, ni temer, ni deuer; y la mayor maldad, ni temer, ni pagar. Dixo Iuan de la Enzina: de los pescados el Mero, de las carnes el carnero, de las aues la Perdiz, de las damas la Beatriz? no lo dixo, porque el no dixera fino, de las carnes la muger, de los pescados el Carnero, de las aues el Aue Maria, y despues la presentada; de las damas, la mas barata. Mira si es desvaratado Iuan de la Encina. El no prestò sino paciencia, no diò sino pesadumbre, no gastò con los hombres que piden dinero, ni con las mugeres que piden matrimonio. Que necedades pudo hazer Iuá de la Enzina, q̄ anduuo desnudo por no tratar con Sastres, q̄ se dexò quitar la hazienda, por no auer menester Letrados, q̄ se muriò antes de enfermo, que de curado, para ahorrarse de Medico; esto, mas es cierto q̄ yerro. Solo vn disparate hize, q̄ fue, siendo caluo, quitar el sombrero a algunos, pues fuera menos mal ser

descortés, q̄ caluo, y fuera mejor q̄ le matará a pa-
 los, porq̄ no quitaua el sombrero, q̄ no a todos, por
 q̄ era caluario. Solaméte vna necedad dixé, q̄ fue
 dar el si casandome có vna muger roma, morena,
 y con ojos azules. Y si por hazer vna necedad, y
 dezir otra, anda Iuan de la Enzina por esos pulpi-
 tos, catedras, conuentos, gouiernos, y estados ma-
 yores, y menores; noramala para ellos, que todo
 el mundo es muerte, y todos son Enzinas.

En esto estauamos, quãdo muy estirado, y có grã
 zeño, emparejò otro muerto cómigo,, y dixo: Bol-
 ved acà la cara, no penseys q̄ hablays có Iuan de la
 Enzina. Quié es v.m. dixé yo, q̄ con tanto impe-
 rio habla, y dõde todos son yguales, presume dife-
 rencia? yo soy, dixo, el Rey q̄ rabiò. Y si no me co-
 noceis, por lo menos no podeys dexar de acordar-
 ros de mi, porq̄ soys los viuos tan endiablados, q̄ a
 todos dezis q̄ se acuerda del Rey q̄ rabiò, y en auie-
 do vn paredõ viejo, vn muro caydo, vna gorra cal-
 ua, vn ferreruelo lampiño, vn trabajo rancio, vn
 vestido caduco, vna muger manida de años, y re-
 llena de figlos, luego dezis se acuerdan del Rey q̄
 rabiò. No ha auido tã desdichado Rey en el mũdo,
 pues no se acuerdã del sino vejezes, antigüedades,
 y visiones; y ni ha auido Rey de tã mala memoria,
 ni tan asquerosa, ni tan carrõña, ni tã carcomida, y
 apolillada, y caduca. Han dado en dezir q̄ rabiè, y
 juro a Dios que mienten: sino que como hã dado
 todos en dezirlo, no tiene ya remedio, y no soy yo
 el primero q̄ rabiò, ni el solo, q̄ no ay Rey, ni le ha
 auido.

auído, ni le avrá, a quien no leuanten que rabie: ni se yo como pueden dexar de rabiar todos los Reyes, porque andan siempre mordidos por las orejas, de embidiosos, y de aduladores.

Otro que estaua al lado del Rey q̄ rabiò, dixo; v.m. se cõsuele conmigo, q̄ soy el Rey Perico, y no me dexan descãsar de dia, ni de noche. No ay cosa fuzia, ni defaliñada, ni pobre, ni antigua, ni mala, q̄ no digã, q̄ no fue en tiempo del Rey Perico. Mi tiempo fue mejor que ellos pueden pẽsar. Y para ver quien fuy yo, y mi tiempo, y quien son ellos, no es menester mas que oyllos: porque en diziendo a vna donzella aora la madre: hija, las mugeres baxar los ojos, y mirar a la tierra, y no a los hombres. Responde; esso fue en tiempo del Rey Perico; lós hombres han de mirar a la tierra, pues fueron hechos della, y las mugeres al hombre, pues fueron hechas del. Si vn padre dize a vn hijo, no jures, no juegues, reza las oraciones cada mañana, perfignate en leuantandote, echa la bendicion a la mesa, dize, que esso se vsaua en tiempo del Rey Perico, y aora le tẽdrian por vn maricõ, si se supieffe perfignar, y se reyrian del sino jurara, y blasfemara, porque en nuestrs tiempos, mas tienen por hombre al que jura, que al que tiene barbas.

Al que acabò de dezir esto, se llegò vn muertezillo muy agudo, y sin hazer cortesia, dixo: Basta lo q̄ han hablado, que somos muchos, y este hombre viuo està fuera de si, y aturdido. Yo que le vi tan bullicioso, dixi: No dixera mas Mateo Pico,

y apenas lo huue acabado de dezir, quando dixo el tal difunto: A buen tiempo facaste el refráquito: sabete q̄ soy yo Mateo Pico, y no vengo a otra cosa. Pues vellaco viuo, que dixo Mateo Pico, que luego andays, como si dixera mas: No dixera mas; como sabeys que no dixera mas Mateo Pico? dexadme tornar a viuir (sin tornar a nacer, que no me hallo bien en barrigas de mugeres, q̄ me han costado mucho) y vereys si digo mas, ladrones viuos; pues si yo viera vuestras maldades, vuestras tiranias, vuestras insolencias, vuestros robos, ¿no dixera mas? Dixera mas, y mas, y dixera tanto, que enmendarades el refran, diziendo, mas dixera Mateo Pico. Aqui estoy, y digo mas, y auisad desto a los habladores de allá, que yo apelo deste refran, con las mil y quinientas. Quedè confuso de mi inaduertècia, y desdicha, en topar con el mismo Mateo Pico. Era vn hombrezillo menudo, todo chillido, que parecia se rezumaua de palabras por todas sus coyunturas, zambo de ojos, y vizco de piernas, y me parece que le he visto mil vezes en diferentes partes.

Quitose de delante, y descubriose vna grandissima redoma de vidro, dixeronme que llegasse, y vi vn gigote, que sebullia en vn ardor terrible, y andaua dançando por todo el garrafon, y poco a poco se fueron juntando vnos pedaços de carne, y vnas tajadas, y destas se fue cõponiendo vn brazo, y vn muslo, y vna pierna, y al fin se çurciò, y endereçò vn hombre entero. De todo lo que auia visto

visto, y pasado me olvidè, y esta vision me dexò tan fuera de mi, que no diferenciava de los muertos. Iesus mil vezes, dixe, que hombre es este, nacido de vn guisado, hijo de vna redoma? en esto oí vna voz q̄ salia de la vasija, y dixo: Que año es este? de seyscientos y veynte y vno, respondi. Este año esperava yo. Quien eres, dixe, que parido de vna redoma hablas, y viues? No me conoces? la redoma, y las tajadas, no te aduerten que soy el Marques de Villena? No has oydo dezir, que me hize tajadas dètro de vna redoma, para ser inmortal? Toda mi vida lo he oydo dezir, le respondi, mas tuuelo por conuersaciõ de la cuna, y cuento de entre dices y habador, q̄ tu eres? yo cõfieso, q̄ lo mas q̄ lleguè a sospechar fue; q̄ eras algun Alquimista que penauas aì, o algũ Boticario; todos mis temores doy por biè empleados, por auerte visto. Sabete, dixo, que no fuy Marques de Villena, que esse titulo me dà la ignorãcia, aunq̄ tuue muchos; llamaronme don Enrique de Villena, fuy Infante de Castilla, estudiè, y escriui muchos libros, y los mios quemaron, no sin dolor de los Doctos. Si me acuerdo (dixe yo) oydo he dezir, que estauas enterrado en San Francisco de Madrid mi patria, mas oy me he desengañado. Ya que has venido aqui, dixo, destapa essa redoma. Yo empecè a hazer fuerça, y a desmoronar tierra, con que estaua rodeado el vidrio de que era hecha; y detuome, diciendo: Espera, dime primero: ay paz en el mundo? Paz, respondi yo; vniter-

fal, si ay, porque no ay guerra con nadie. Esto pasa, torna a tapar, que en tiempo de paz, mandaràn los poltrones, medraràn los viciosos, valdràn los ignorantes, gouernaràn los tiranos, tiranizaràn los Letrados, letradarà el interes: porque la paz mundana es amiga de picaros. No quiero nada de allà fuera, bien me estoy en mi redoma, buelbome gigote. Afligiome grãdemente, porque empeçaua ya a desfingarse, y dixele, aguarda, que toda paz q̃ no se haze con vna buena guerra, es sospechosa. Paz rogada, comprada, y pretendida, es falsa, y apetito para guerras, y no ay para quien sea la paz; porq̃ si los Angeles dixerõ paz a los hombres de buena voluntad, el sobre escrito de la paz viene a muy pocos de los q̃ oy viuẽ. El mundo està para dar vn estallido, todo se va reboluiendo. Cõ esto se foflegò, y puesto en pie dixo: cõ esperanças de guerra saldrè de aqui, porq̃ la necesidad fuerça a que los Principes conozcan, y diferencien al bueno del que lo parece, con la guerra se acaban las raposerias de la pluma, la hipocresia de los Doctores, y restaña el pujamiento de Licenciados. Abre aì, pero dime primero: ay mucho dinero en España, en que opinion està el dinero? que fuerças alcanza, que credito, que valor? Respondi-
 le: no han descaecido las flotas de las Indias, aunque Genoua ha hecho vnas sanguijuelas desde España al cerro del Potosì, cõ que se van restañando las venas, y a chupones se empeçaron a secar las minas. Genoueses andan, dixo el Marques, a la

sacapela con el dinero? dixo el, bueluome gigo-
 te, hijo mio, los Genoueses son Lamparones del
 dinero (enfermedad que procede de tratar con
 gatos.) Y veese que son lamparones, porque so-
 lo el dinero que vâ a Francia, sana de essos lam-
 parones, y por no admitir el Rey Christianissimo
 Genoues en su comercio. Salir tenia yo andan-
 do essos vsajes de bolsas por las calles? no digo yo
 hecho gigote en redoma, mas hecho poluos en
 saluadera quiero estar, antes que verlos hechos
 dueños de todo. Señor Marques, repliquè yo,
 aunque esto es ansi) han dado de fuerte en adole-
 cer de caualleros, que no ay que temerlos mucho
 en teniendo caudal; vntanse de señores, y enfer-
 man de Principes, y con esto, y los gastos, y em-
 prestidos, se apolilla la mercancia, y se viene to-
 do a repartir en deudas, y locuras, y ordena el de-
 monio que las putas venguen a las rentas Rea-
 les dellos, porque los engañan, los enferman,
 los enamoran, los roban, y despues los hereda
 el Consejo de hazienda. La verdad adelgaça, y no
 quiebra; en esto se conoce que los Genoueses no
 son verdad, porque adelgaçan, y quiebran. Ani-
 mado me has, dixo con esto. Dispondreme a sa-
 lir desta vasija, como primero me digas, en que
 estado està la honra en el mundo. Mucho ay que
 dezir en esto (le respondi) tocado has vna tecla
 del diablo, todos tienen honra, y todos son hon-
 rados, y todos lo hazen todo, caso de honra. Ay
 honra en todos estos estados, y la honra se està

cavendo de su estado, y parece que està ya frente estados debaxo de tierra. Si hurtan, dizen, que por conseruar esta negra honra, y que quieren mas hurtar, que pedir. Si piden, dizen, que por conseruar esta negra honra, y que es mejor pedir que no hurtar. Si leuantan vn testimonio, si matan a vno, lo mismo; dizen, que vn hombre honrado no ha de perdonar nada, ni ha de sufrir cosa ninguna: que vn hombre honrado se ha de dexar morir entre dos paredes, antes que sugetarse a nadie, y todo lo hazen al reues. Y al fin en el mundo todos han dado en la cuenta, y llaman honra a la comodidad, y con presumir de honrados, y no serlo, se rien del mundo. El diablo puede salir a viuir en esse mundillo, dixo el Marques. Considerome yo los hombres con vnas honras titeres, que chillan, bullen, saltan, parecen honras, y mirado bien, son andrajos, y palillos. El no dezir verdad serà merito, el embuste, y la trapaça caualleria, y la insolencia donayre. Honrados eran los Españoles, quando podiã dezir deshonestos, y borrachos a los estrangeros: mas andan diziendo aqui malas lenguas, que ya en España, ni el vino se quexa de mal beuido, ni los hombres mueren de sed. En mi tiempo, no sabia el vino por donde subia a las cabeças: y agora parece que se sube hazia arriba. Pues los Maridos, porque tratamos de honras, confidero yo andaran hechos buhones de sus mugeres, alabando cada vno sus agujas. Ay maridos calçadores, que los meten para cal-

carfe la muger con mas descanso, y facarlo; fuera a ellos. Ay maridos linternas, muy compuestos, muy luzidos, muy brauos, que vistos de noche, y a escuras, parecen estrellas; y llegados cerca, son candelilla, cuerno, y hierro, rata por cantidad. Otros maridos ay geringas, que apartados, atraé, y llegados se apartan. Mas la cosa mas digna de rifa, es la honra de las mugeres, quando piden su honra, que es pedir lo que dan. Y si creemos a la gente, y a los refranes q̄ dizen; lo q̄ arrastra hōra, la honra del mūdo son las culebras, y las faldas. Afsi, dixo el Marques, eito y dos dedos de boluermegigote para siépre jamàs: no se q̄ me solpecho.

Dime ay Letrados? Ay plaga de Letrados, dixeyo, no ay otra cosa sino Letrados, pero con esta distincion, que vnos lo son por officio, otros por presumpcion, otros por estudio; y destes pocos: y otros (estos son los mas) son Letrados, porque tratan con otros mas ignorantes que ellos (en esta materia hablarè como apasionado) Graduarse vnos de Doctores, y otros de Maestros, Bachilleres, Licenciados, si bien mas por los mentecatos con quien tratan, que por las Vniuersidades en q̄ cursan: y valiera mas a España langosta perpetua, q̄ Licenciados al quitar. Por ninguna cosa del mūdo saldè de aqui (dixo el Marques) esso passa? yo lo temia, y por las Estrellas alcancè essa desuentura, y por no ver los tiempos que han passado, embutidos de Letrados, me auezindè en esta redoma, y por no los ver, me quedarè hecho pastel en bote. En los tiempos passados, que la just-

ticia estava mas sana, tenia menos Doctores, y ha-
 les sucedido lo q̄ a los enfermos, que quãtas mas
 juntas de Doctores se hazen sobre el, mas peligro
 mueltra, y peor le vâ, sana menos, y gasta mas. La
 justicia, por lo que tiene de verdad, andaua des-
 nuda: aora anda empapelada, como especias. Vn
 Fuero juzgo con su Maguer, y su cuerno, y Com-
 mico, y Faciemos era todas las librerias. Y aunq̄
 son vòzes antiguas, fuenan con mayor propiedad,
 pues llaman sayòn al Aguazil, y otras cosas seme-
 jantes. Aora ha entrado vna cafila de Menochios,
 Surdos, y Fabros, Farinacios, y Cuyasseos, Con-
 sejos, y Decisiones, Responfiones, y Lecciones, y
 Meditaciones, con q̄ se ha cõfundido todo. Y aun
 si parara en esto, fuera menos mal: pero cada dia
 salê Autores, y cada vno con su infinidad de volu-
 mes Doctoris Putei in legem 6. volumen 1. 2. 3.
 4. 5. 6. hasta 15. Licentiati Naphtis de Vfuris, Pe-
 tri Cusqui in Codigum, Rupis, Bruti Carpincas-
 tani, Dõnton, Canentis de Adulterio, & Patrici-
 dio, Cornarano, Rocabruno. Los Letrados todos
 tienen vn cimiterio por libreria, y por ostenta-
 cion andan diziêdo: T êgo tantos cuerpos, y tienê
 razon; pero son cueipos sin alma, quicâ por imitar
 a sus amos. Vna cosa hallo en ellos buena, y es, que
 en todo dexan al pleyteante tenga razõ, aunq̄ no
 le dexâ el dinero, porq̄ le quierê ellos para si. Y los
 pleytos no son sobre si lo q̄ este deue, aquel se lo â
 de pagar a el, q̄ esso no tiene necesidad de pregû-
 tas, y respuestas; los pleytos son, sobre que dinero
 sea

sea del Letrado, y del Procurador, sin justicia, y la justicia sin dineros de las partes. Quereis ver que tã malos son los Letrados, que si no huuiera Letrados, no huuiera porfias, y si no huuiera porfias, no huuiera pleytos, y si no huuiera pleytos, no huuiera procuradores, y si no huuiera procuradores, no huuiera enredos, y si no huuiera enredos, no huuiera delitos, y si no huuiera delitos, no huuiera Aguaziles, y si no huuiera Aguaziles, no huuiera carcel, y si no huuiera carcel, no huuiera juezes, y si no huuiera juezes, no huuiera pafsion, y si no huuiera pafsion, no huuiera cohecho. Mirad la retayla de infernales fauandijas, que se produzẽ de vn Licéciado, lo que disimula vna barbaça, y lo que autoriza vna gorra. Llegareys a pedir vn parecer, y os diran negocio es de estudio, diga v. m. que ya eitoy al cabo, habla la Ley en propios terminos. Toman vn quintal de libros, dáles dos bofetadas hàzia arriba, y hàzia abaxo, y leen de prissa, remedando vn abejon; luego dan vn gran golpe con el libro para arriba sobre vna mesa, muy desparrancado de capitulos, y dizen: en el propio caso habla el Jurisconsulto, v. m. me dexen los papeles, que me quiero poner bien en el hecho del negocio, y tengalo por mas q̃ bueno, y bueluase por acá mañana a la noche, porque eſtoy eſcriuiendo sobre la Tenuta de Trásbarràs: mas por ſeruir a v. m. lo dexarè todo. Y quãdo al despediros le quereys pagar (que es para ellos la verdadera luz, y entendimiento del negocio que han de reſoluer) dize,

hazien-